EDITORIALES

El Trabajo a Domicilio

Varias organizaciones obreras han pedido al Departamento del Distrito Federal que, por conducto de su Dirección de Trabajo y Previsión Social, proceda a aplicar en su jurisdicción las conclusiones del Congreso Mexicano de Derecho del Trabajo —efectuado hace algún tiempo en esta ciudad— que se refieren al trabajo a domicilio.

Urge, en verdad, una reglamentación de ese sistema de trabajo, del que viven en sólo el Distrito Federal mucho más de cien mil personas, y que constituye una especie de artesanía que lejos de librar de la explotación patronal a los trabajadores —ilusión cada vez más desvanecida del artesano y del industrial en escala ínfima— la redobla y magnifica, en primer lugar, por la necesidad de neutralizar a base de mano de obra la desventaja de las herramientas y el equipo, incapaces de competir con las rápidas máquinas de la producción en cadena; en segundo lugar porque el trabajo a domicilio, por las mismas condiciones de estrechez y casi clandestinidad en que se realiza, y por la escasa solvencia económica de quienes lo usufructúan en calidad de patronos, viene a quedar al margen de la legislación protectora del trabajador, sin la vigilancia de los inspectores del Departamento correspondiente, sin contratos colectivos ni individuales, sin la protección de las Juntas de Conciliación y Arbitraje y sin defensa sindical.

En estas condiciones, la gran mayoría de los trabajadores a domicilio son verdaderos parias para los cuales la Revolución no ha traído ningún profundo cambio en las relaciones de trabajo ni, por consecuencia, en las de vida. Obligados a sufrir en silencio la explotación y los abusos de los pequeños patronos —víctimas que se desquitan con otras víctimas—, se guardan de recurrir a las autoridades y a los sindicatos por miedo a que una intervención encaminada a hacer cumplir en su pequeña "fuente de trabajo" la ley federal de la materia signifique el cierre de esa fuente y su forzosa desocupación.

De este modo millares y millares de personas sufren el odioso martirio de las jornadas de diez y doce horas, como en los días de Río Blanco y Cananea, se resignan a recibir salarios muy inferiores al promedio en la rama correspondiente de la industria en mayor escala, y soportan toda clase de humillaciones de los irritables patronos "en diminuendo" de sus pequeños talleres, amén de verse obligados a laborar en un medio de salubridad medieval: en oscuros tapancos, sin servicios sanitarios y casi sin aire respirable. Así trabajan decenas de miles de costureras, haciendo camisas u overoles; millares de zapateros haciendo o reparando zapatos; millares de sastres confeccionando piezas de ropa masculina; millares de tipógrafos, y de carpinteros, y de hojalateros, y de tintoreros... Con la agravante de que si el negocio tiene éxito, como lo tienen evidentemente las fábricas disimuladas de "sweaters", de calcetines y de medias de ciertos voraces pequeños industriales nacionales y extranjeros, la explotación del trabajador a domicilio no disminuye con el aumento de las utilidades, sino que se intensifica con la complicidad de algún lidercillo de alquiler o de algún inspector vuelto sordo y miope por la "mordida".

Sólo una bien elaborada y aplicada reglamentación del trabajo a domicilio pondrá fin a tanta iniquidad, extendiendo las conquistas de la Revolución al doliente sector que integran hombres, mujeres y niños —¡también niños!— forzados por la dura ley de la necesidad a trabajar en condiciones infrahumanas.

Los Ruidos de México

"Parece absurdo, pero hay menos ruido en la ciudad de Nueva York, a las nueve de la noche, que en la ciudad de México", declaró hace pocos días a EL NACIONAL una profesionista mexicana —doctora, para mayor autoridad— especializada en la investigación de los factores que intervienen en la fatiga mental de los trabajadores.

Reconoce la investigadora mexicana que todas las ciudades modernas son ruidosas, porque todas sus actividades producen ruido: los transportes eléctricos y automóviles, las fábricas y los talleres, los anuncios comerciales, los servicios de emergencia de policías, bomberos y ambulancias —¡oh, las irreductibles sirenas de las calles de México!—, y para remate, las sinfonolas o ruidolas de restaurantes, cafés, cervecerías y bailaderos populares, capaces de enloquecer a quien no aturdan.

Pero las ciudades de gran población han acudido al remedio, "siempre de acuerdo con su grado de civilización", dice nuestra profesionista, y en metrópolis como Londres, París y Nueva York existe un reglamento de ruidos que todo el mundo respeta estrictamente, y que limita el uso de altoparlantes, kláxons y otros aparatos de escándalo. Y en ciudades como México y como Calcuta —él parangón es de la claridosa médica compatriota—, "si existen reglamentos contra el ruido nadie los toma en cuenta, ni nadie toma en cuenta la tranquilidad de su vecino o su propia tranquilidad".

Pero escuchemos algo más de esta encomiable filípica contra el ruido urbano, a reserva de comentarla otro día con la amplitud que merece. "México —dice la doctora Elena Sánchez de Córdova, que tal es el nombre da la declarante—, por causas muy comprensibles, ha venido a convertirse en una de las ciudades más ruidosas del mundo. Y no se trata precisamente de ruidos producidos por la alegría de las gentes, sino por su incultura. Son nuevos ciudadanos que todavía no saben cómo deben conducirse en una ciudad..."

Desolación en la Poesía de Pardo García

Por MOISES OCHOA CAMPOS

El tono singular del hombre que se encuentra en el cruce de dos mundos, vibra sin desfallecimientos en la obra de Germán Pardo García, y no como contradicción, forma una cadena ininterrumpida de 1930 a la fecha, en que el poeta colombiano acaba de publicar en México sus "Poemas Contemporáneos".

No es contradictorio ¡claro está! sino congruente, el hecho de que palpite en su poesía la inquietud por dos mundos atribulados en sendas circunstancias. Es la desolación ante el paisaje de la naturaleza que trasplanta a la desolación del paisaje humano y la intimidad con la muerte del hijo de América, aterrorizado y en reproche por el crimen de la guerra que nos desquicia con sus "muertos sin nombre".

Pardo García, como cualquiera de nosotros, puede hablarse de tú con la muerte, pero se rebela su alma virgen de americano ante la muerte anónima que arroja el debate universal.

Su intimidad americana, con la muerte, brota del paisaje. El páramo desolado, el pavor y la angustia que transpiran las tierras andinas, hacen acto de presencia, según Kempf Mercado, en la obra poética de Pardo García.

"La muerte está en todas partes —dice el joven escritor boliviano—. Pardo García la siente en la tierra gris, inhóspita; en la planta rastrera que no se atreve a alzarse porque el viento de la puna está allí, al acecho, para humillarla; en el terror de las noches vacías; en la visión fantasmal de la montaña y de las brumas y en ese hálito que llega hasta la soledad del poeta con un soplo helado que no es viento. La desolación del paisaje está en su corazón y entonces hasta su corazón es ajeno, ajeno a él y a los demás.

Como acontece en Rilke, la poesía traduce no una muerte temerosa "sino una muerte íntima".

El fenómeno que opera es el de un marcado transformismo de lo objetivo a lo subjetivo. Así, la muerte deja de ser un símbolo de espanto, para convertirse en "presencia clara, familiar".

"Por eso nos dice —agrega Kempf Mercado— que habla de la muerte con inmensa ternura y como habla de la bondad del trigo...

"Y mis manos escriben estas sílabas
del nombre de la muerte, con los jú-bilos íntimos
del que todos los días aguarda a que su mesa
la venga a compartir el verdadero amigo..."

"La muerte, expresada así —comenta el crítico boliviano— tiene vibración, calor de vida. El poeta alcanza un grado de sublimación del motivo, valiéndose de su propio aislamiento que le permite dialogar consigo mismo convirtiendo el tema trascendente en plática familiar".

En este subjetivismo, Pardo García obedece a un factor determinante: el propio aislamiento, la soledad. "De ahí que llegue fácilmente a esa actitud de espiritualización que le hace cantar a un amor inmaterial, extraño al erotismo y ajeno a la carne y que llegue a la nota trémula de la desolación, transida de muerte".

Este es "el alto poeta de la inefable soledad", como le llama Enrique Kempf Mercado.

Hasta aquí, el poeta americano en función de su medio. Pero hay otro aspecto más, fruto de su actitud despierta ante los problemas contemporáneos.

Entonces vemos alentar en él, la tragedia frente a una humanidad destrozada por la guerra, por el odio y por su propia civilización. Atormentado por este cuadro, el poeta trata de huir, de evadirse para buscar refugio nuevamente en su mundo de "tierras vírgenes, en alianza de espíritus y selvas" (Evasión).

Pardo García, en su "Elegía por los muertos actuales", se expresa con toda claridad:

"Un hombre en la mitad del tiempo
(de este siglo,
escribe una elegía por los muertos
(actuales".

Es un poema descarnado, que se refiere a los muertos de ayer y a

(Sigue en la 5a. Página, 5a. Columna)

"EL NACIONAL"

DOBTOS MORA, 16 — MEXICO, D. F.

Dirección Cablegráfica: "NACIONARIO"

NEW YORK, U. S. A.: 230 East 42nd Sth.

Director-Gerente:

LIC. GUILLERMO IBARRA

Jefe de Redacción:

Ricardo Pinelo Río

TELEFONOS:

Director	12-15-68	53-20-32
Jefe de Redacción	12-34-26	35-10-52
Redacción	12-16-21	35-09-84
Administración General	12-30-33	35-41-83
		35-70-23
Almacén	12-42-36	53-27-76
Circulación	12-16-22	35-09-55
Publicidad	13-42-48	
Contabilidad	12-05-42	
Fotografía y Dibujo	12-13-09	
Talleres		

TARIFA DE SUBSCRIPCIONES:

Para los Estados Unidos Mexicanos:

3 meses	$ 10.50
6 meses	20.00
1 año	40.00

Para España, Canadá, Estados Unidos del Norte, Centro y Sudamérica:

3 meses	$ 16.00
6 meses	30.00
1 año	60.00

Para Europa y demás países comprendidos en la Unión Postal:

3 meses	$ 22.00
6 meses	40.00
1 año	80.00

Cada orden de suscripción debe venir acompañada de su importe. Las suscripciones serán suspendidas a su vencimiento si no son renovadas oportunamente.

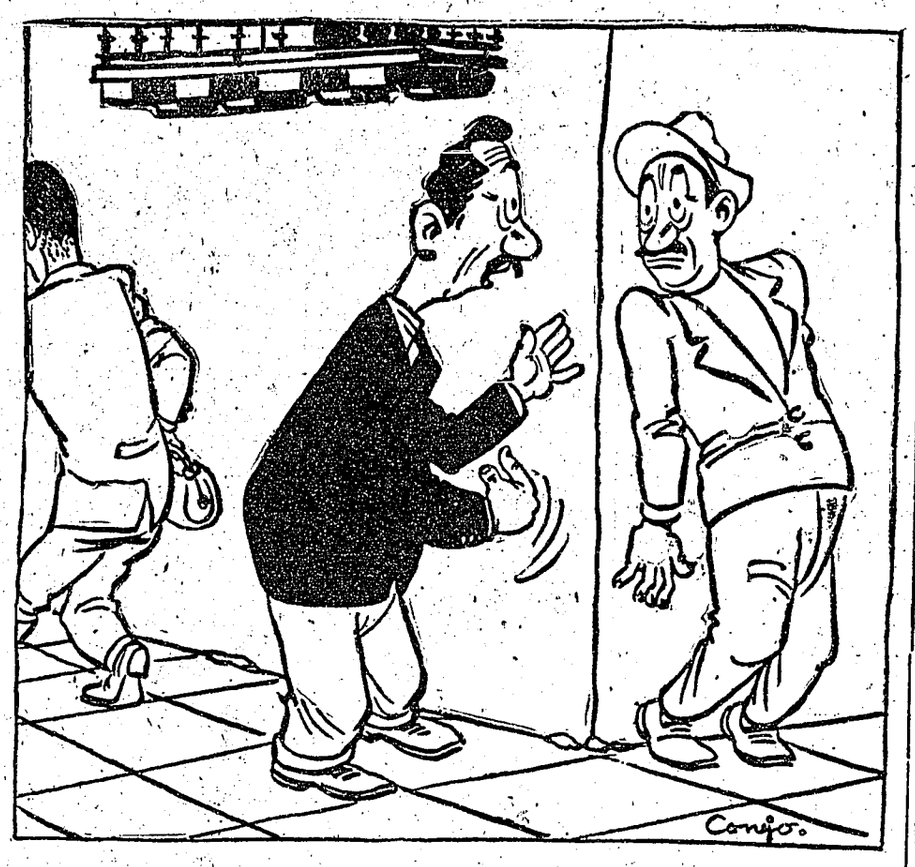
Los cambios y correspondencia de asuntos administrativos deberán dirigirse al Director de EL NACIONAL.

NO SE DEVOLVERAN ORIGINALES AUNQUE NO SE PUBLIQUEN

En la confección y redacción de este Diario solo intervienen trabajadores pertenecientes al Sindicato de Trabajadores de EL NACIONAL, adherido a la Confederación de Trabajadores de México.

TIMIDEZ

Carlón de CONEJO



—¿Por qué te escabulles cuando ves a aquel señor?
—Porque es mi médico... ¡Me da vergüenza! ¡Hace tanto tiempo que no me enfermo!

Don Porfirio y la Revolución

Por DIEGO ARENAS GUZMAN

Aparecerá este artículo en las columnas de EL NACIONAL, precisamente el día en que habrán transcurrido treinta y nueve años desde la fecha en que el pueblo de esta ciudad de México irrumpió a las calles exigiendo frenéticamente las renuncias inmediatas del general Porfirio Díaz y del licenciado Ramón Corral a la presidencia y la vicepresidencia de la República y abriendo así las puertas del destino histórico de nuestra patria a las fuerzas de renovación, cuyo ímpetu apreció y reconoció el mismo anciano dictador en los últimos momentos de su existencia política.

Efectivamente: yo he trasmitido ya en algunas ocasiones —y no me parece redundante ratificarla con motivo de este aniversario— la versión que escuché de boca de uno de los paladines revolucionarios que más directa intervención tuvieron en los acontecimientos de aquellos días y que recibió a su vez de labios de don Porfirio, confidencias y recomendaciones que, dadas las circunstancias en que eran proferidas, debemos estimar como dichas con ese acento de sinceridad que tienen las postreras palabras de un moribundo.

Fue el ingeniero don Alfredo Robles Domínguez el revolucionario a quien aludo y su relato, hoy hecho resumen por mí en atención a las exigencias de espacio en las columnas de este periódico, es así:

Rumores y noticias contradictorios sobre el curso de las negociaciones de paz entre delegados del porfirismo y representantes de la Revolución mantenían en estado de incertidumbre a la opinión pública, cuando el señor Robles Domínguez, entonces preso en la Penitenciaría de esta capital como consecuencia de la denuncia que hizo abortar el complot del 20 de noviembre de 1910, fue llamado por el ministro Limantour, quien le propuso su libertad condicional a cambio de que fuese al Norte e influyese en el ánimo del señor Madero a fin de que los tratados de paz fuesen firmados lo más rápidamente posible, contrayendo el mismo señor Robles Domínguez con Limantour el compromiso de regresar a la capital una vez cumplida su comisión.

Robles Domínguez aceptó la propuesta sin otro compromiso que el ya expresado y aprovechó la oportunidad para decir al señor Madero que, en su opinión, los tratados de paz no deberían limitarse a exigir las renuncias del general Díaz y la de don Ramón Corral; sino la de todos los gobernadores de los Estados, todos los secretarios de Estado y todos los jefes políticos; así como el licenciamiento del ejército federal y su sustitución por los hombres que habían tomado las armas en favor del movimiento revolucionario.

Instado por el señor Madero a que permaneciese en Ciudad Juárez, no quiso faltar a la palabra que había dado a Limantour y acordó con el jefe de la Revolución volver a la capital, procurar que se le diera la libertad absoluta por medio de un canje de prisioneros de guerra y ponerse luego al frente de las fuerzas revolucionarias surianas que, después de importantes triunfos en los Estados de Guerrero y Morelos, estaban en facilidad de poner sitio a esta ciudad.

Tras un viaje largo y molesto, el señor Robles Domínguez llegó de regreso a la capital en la madrugada del 24 de mayo y para reponerse de las fatigas de aquella travesía, se retiró a dormir. Cerca del mediodía fue a interrumpir su sueño su señora esposa para avisarle que el capitán Manuel Blázquez, jefe de las Guardias Presidenciales, y el señor Lorenzo Elizaga, yerno del general Díaz, deseaban urgentemente hablar con él. La entrevista solicitada por estos señores tenía por objeto hacerle saber que don Porfirio lo esperaba en ese mismo momento en su casa habitación de la calle de Cadena —hoy Venustiano Carranza. Robles Domínguez se puso inmediatamente a las órdenes de los señores Blázquez y Elizaga y fue conducido por ellos a presencia del dictador en desgracia. Este lo recibió diciéndole:

—He mandado llamar a usted porque telegrafié al señor Madero haciéndole ver que no es posible que podamos entendernos a la distancia a que nos hallamos y que era necesario que nombrara una persona de su confianza residente aquí para que tratemos directamente. Me contestó nombrándolo a usted y esto me da mucho gusto porque sé que usted es un caballero y lo conozco bien por sus antecedentes de familia.

En el curso de aquella primera entrevista y en la que volvieron a tener al día siguiente —fecha en que fueron aprobadas por la Cámara de Diputados las renuncias del Presidente y el Vicepresidente—, el general Díaz manifestó a Robles Domínguez estar convencido de que el pueblo ya no quería su permanencia en la jefatura del Estado; que aún tenía elementos de hombres y dinero para prolongar por mucho tiempo la

(Sigue en la 5a. Página 1a. Columna)

CUADERNILLO DE SEÑALES

Por JUAN REJANO

MAS VALE PREVENIR QUE CASTIGAR

La ciencia penal, como tal ciencia, es relativamente joven, aunque no tanto, por ejemplo, como la desintegración del átomo. Acaso, por esa relativa juventud, la ciencia penal ha tardado algunos años en dar con la definición de delincuencia que corresponde a los malvados que organizan y atizan las luchas armadas de unos pueblos con otros. Lo curioso del caso es que, siendo la ciencia penal una ciencia tan aguda y penetrante, no haya caído en la cuenta de que los instigadores bélicos han existido desde el asalto a las murallas de Jericó o desde el sitio de Troya, si ustedes lo prefieren. Y, además, que todos ellos han sido movidos por resortes semejantes. El primer criminal de guerra —tal la definición aplicada por la ciencia penal a los mencionados sujetos— debió ser aquel de nuestros lejanísimos abuelos que sintió el impulso de apoderarse de lo que todavía era de la comunidad, y para ello metió la cizaña entre unos cuantos y les armó el brazo pendenciero. Claro que, de aquel candoroso imperialista de las edades primeras a los que acabaron —verbi gracia— en las horcas de Munich, hay cierta diferencia, ya lo sé, pero no tanta como para convencernos de que la ciencia penal, aunque tarde, es siempre enteramente justa, porque, si no, ¿cómo explicarse que Franco, pongamos por caso, modelo perfecto de trogloditas redivivos con pensamiento y conducta de fascista a lo teutón, no se sentara entre los criminales de guerra en 1945? ¿No se la hizo al pueblo español, y de la peor manera, durante tres años? ¿No se la hizo después a Rusia con la División Azul, que más bien debió llamarse verde, por el color que se les ponía a sus componentes en cuanto divisaban a un soldado rojo? La respuesta aún la están esperando los hombres ingenuos de los cinco continentes. Pero la lástima, la verdadera lástima es que la ciencia penal, cuyo aparato es tan complejo y amplio, no sepa prevenir en vez de castigar. Pues, naturalmente, eso de que tenga que desmoronarse medio mundo y perecer varios millones de seres para que luego una docena reciba el famoso calificativo, es cosa gorda. Y he ahí por qué los pueblos, no satisfechos con este absurdo que a tantos académicos llena de orgullo, se han decidido a anticiparse a la ciencia penal. Es sensible que una cosa tan respetable tenga que ser sobrepasada, pero, ¿qué le vamos a hacer? Está en juego nada

(Sigue en la 5a. Página 1a. Columna)

Apuntes de Actualidad

Por MONICO NECK

CARRANZA Y EL PATRIOTISMO

Francisco J. Mújica, diputado constituyente, general de división ahora, habla siempre con libertad. Ha conquistado ese derecho para sí; y fue parte en la conquista que de ese derecho hizo la Revolución, para todos los mexicanos. Puede hablar y habla en público con la verdad.

El retrato que en discurso reciente hizo de don Venustiano Carranza es fiel: fue —el retrato— del hombre honrado a carta cabal, del porfirista rebelde, del revolucionario entero, del jefe inflexible y justo, del patriota incorruptible... y del equivocado en el bonillismo. La exhibición de un error entre mil aciertos no puede ni debe indignar al carrancista más apasionado.

Carranza, sin duda, fue patriota ilustre. Su actitud ante la pretendida intromisión de los Estados Unidos y del ABC (Argentina, Brasil y Chile) en nuestros asuntos interiores, allá por el año de 1914; su actitud ante los extranjeros que opusieron o quisieron oponer la fuerza de su gobierno contra la ejecución de *nuestros principios constitucionales*; su dignísima actitud ante los combatientes de la primera guerra mundial, no han de dejar dudas ni en el ánimo del más obcecado anticarrancista.

Patriota fue don Venustiano. Lo recuerdo, lo recuerdan todos los revolucionarios que cerca de él vivimos, con veneración. Hasta ese lugar común que corre en discursos y artículos nos parece insuficiente para definir su grandeza: "el severo varón de Cuatro Ciénegas". Pero tuvo el error señalado por Mújica.

Es innegable.

CARRANZA Y LA CONSTITUCION

Todavía no se escribe la biografía de Venustiano Carranza. La literatura revolucionaria es dispersa. Le falta cohesión. Y le sobran comentarios apasionados o infantiles. En su historia, hay algunos esfuerzos plausibles: el de Romero Flores, por ejemplo. Pero falta presentar, en toda su grandeza o en su sencillez, o aun con sus crímenes, a los personajes de la Revolución. La historia, en fin de cuentas, no es sino un estudio de caracteres. Salado Alvarez, v. gr., en sus Episodios Nacionales, da a conocer a Juárez, a Ocampo, a Degollado, a Guillermo Prieto y a otros muchos, mejor que los historiadores secos. O veraces y fofos, como se complacía en decir José María Lozano.

Grande fue Carranza y un libro no bastaría para estudiarlo. ¿Tenía principios radicalmente revolucionarios? Los tuvo en el fragor de la lucha; pero le faltó audacia para escribirlos en el proyecto de Constitución. Fue defensor del laicismo tibio en el artículo tercero; no pensó en lo que después dijeron los constituyentes en los artículos 27, 123 y 130. Pero, precisamente en estos casos se manifestaron su rectitud y su patriotismo: en cena de despedida que ofreció a los constituyentes protestó obedecer esos preceptos y hacerlos obedecer.

Y cumplió. Cumplió enmedio de todos los peligros que significaba la aplicación de esos principios. Carranza, en el fondo, era legalista, formal y, más que formal, estricto. Pero tenía un defecto semejante a otro que fue común a Juárez, a Porfirio Díaz y a Obregón: amaba el poder. Y, por ello, no hay que escandalizarse, camaradas.

Y CARRANZA Y EL BONILLISMO

No debe provocar escándalo el discurso del general Francisco J. Mújica. Su crítica histórica fue equilibrada, sencilla y lógica. Y digamos, de paso, que eso del amor al poder no es cosa definitivamente condenable. Las reelecciones de Juárez fueron útiles a la nación. Y no fueron detestables las primeras de don Porfirio. Y es que cada época tiene los reelecionistas que se merece. Expliquémonos: las reelecciones de Juárez las hicieron hombres apasionados y viriles, secundados por gran parte de los mexicanos que no olvidaban los méritos indiscutibles del ilustre indígena. Item: llegaban a su feliz término, porque fueron realizadas con inteligencia.

¿Y las de don Porfirio? Díaz, en 1880, a sus cincuenta años, fue hábil: se hizo suceder en el poder por su lugarteniente conservador y, cosa rara, patriota. Y, esencialmente, desordenado. En el 1884, el grito fue casi unánime: ¡Porfirio, Porfirio!... Y hasta el 92, digamos para conceder, la gente que lo sostuvo era de la chinaca brava... Pero luego, aquello fue degenerando en un burocratismo de altura que despreció todo lo que olía a pueblo. Y las últimas reelecciones las intentaron y llevaron a cabo hombres de sutil inteligencia; pero, en su ambición, imprevisores...

Don Venustiano intentó el continuismo; y su odio al sonorismo lo cegó. No pudo ver que los revolucionarios —civiles y militares— en su inmensa mayoría, eran obregonistas. Y que la figura de Ignacio Bonillas tenía que desvanecerse ante el resplandor que emanaba del brazo manco... Así somos, y ¿qué hemos de hacerle?

La Sirena y el Adolescente

Por NATALIA VALLE

En todas las épocas, el hombre ha sido atraído por lo desconocido.

Esta atracción del hombre por aquello que desconoce, por cuanto se le aparece como una nebulosa, y que está protegido por el velo de ilusión con que la lejanía lo envuelve, tiene su más viva expresión en el amor. En amor, el hombre corre detrás de lo que constituye para él novedad, aun cuando a lo largo, el motivo de su seducción, no siempre representa la felicidad. Así, vemos que a veces un hombre, siempre en pos de la ventura, persigue solo una grácil mariposilla, que, al contacto de sus dedos, se desmorona: Porque no siempre los hechizos que la distancia y la imaginación crean, resisten el toque de la realidad.

Esto ha sido ayer, y es hoy, y será mañana, ya que en los hombres habitan impulsos innatos, no siempre susceptibles de evolución.

Esa manifestación de la influencia que lo lejano y misterioso ejerce sobre el ser humano, se revela en la criatura desde sus más tiernos años. La revelación nace en los niños, en esa edad en que sus labios no logran todavía el balbuceo, ni sus ojillos son capaces de recoger con precisión la imagen que ante ellos se origina. Si agitáis ante ellos un objeto, atraeréis su mirada indecisa, durante breves momentos, pero, si al rato hacéis oscilar junto al infante una bombilla eléctrica, encendida, los ojos infantiles se sentirán subyugados por aquella esfera deslumbrante, cuya utilidad está lejos de conocer, cuya forma escapará a sus simples sensaciones, pero cuyos blanquecinos reflejos le llenan de estupor, y de cuya influencia os será difícil desprenderlo, si no os valéis de otro objeto, que suponga una mayor novedad para el niño, y por tanto, un elemento más poderoso de captación.

Y es en el tránsito a la adolescencia cuando el niño manifiesta con mayor fuerza esa propensión a lo desconocido, a lo que está lejos, y, en general, a cuanto para él supone alguna novedad.

Ese movimiento en pos de lo que desconoce, es lo que le compele en la infancia a destruir los juguetes para "descubrir" lo que tienen dentro: lo que en el corto viaje de la niñez a la adolescencia le hace amigo de Salgari, de Verne, de Mark-Twain; lo que, en muchas ocasiones, le mueve a buscar esas aventuras fantásticas y esos héroes, apenas entrevistos en lecturas juveniles, lejos del hogar.

Más tarde buscará a la mujer a través de su imaginación y de sus inquietudes amorosas, pero primero habrá de superar el período de los héroes literarios, la edad en que el presentimiento de una aventura a lo Maine Reid, vale mucho más que la

(Sigue en la 5a. Página, 3a. Columna)

LA NOTA CULTURAL

Vicente Lascuráin, ducho en libros antiguos y modernos, ha hecho una interesante disección del contenido del "Catálogo de libros españoles" que acaba de editar la Librería de Manuel Porrúa (5 de Mayo 49-6, de esta capital)... Veamos cómo termina el interesante prólogo que comenzamos a hojear en nuestra nota de ayer.

"...Lejos de clasificaciones, recorriendo las hojas del catálogo, destacamos una bella edición romántica de Vida y Hechos de Guzmán de Alfarache (28) *de Mateo Alemán, Madrid* 1849; *la primera edición de las* Poesías (209) *de Bretón de los Herreros, Madrid* 1831; *un gran libro político, la* Conversación de las Monarquías (484) *de Pedro Fernández Navarrete, Madrid* 1626; *una excepcional edición de las* Obras Completas (702) *de Gaspar Melchor Jovellanos, en ocho tomos, con dorados y grabados, Barcelona* 1839; *las* Obras Completas (741) *de Mariano José de Larra, en las ediciones de Montaner y Simón, Barcelona* 1886; *la segunda edición de los vibrantes* Gritos de Combate (1008) *de Núñez de Arce, Madrid* 1880; *y buenas ediciones de Francisco Villaespesa* (1472) *así como una colección de la* Revista de Occidente (1170), *resumen del pensamiento español desde hace veinticinco años y fuente de tantas preocupaciones y doctrinas como interesaron a España. Expuestas*

(Sigue en la 5a. Página 1a. Columna)

FICHAS PARA LA HISTORIA

Núm. 2706

"El desfile no tuvo la importancia que se había anunciado y la tolerancia oficial sirvió, incluso, para poner de realce la significación de dicho movimiento, al que otras veces se le ha concedido imaginaria y amenazante magnitud".

"Excélsior".—V-22-1950.—(Del editorial).

NOTA: De lueñes años sabemos que el movimiento sinarquista no tenía, como no tiene aún, la importancia que los conservadores mexicanos, incluso algunos columnistas de "Excélsior", le dieron con alarmante frecuencia. O con frecuencia alarmista. Eso de los quinientos mil corifeos era purisima filfa. Y falso es también que el sinarquismo es un movimiento esencialmente campesino. Y es falso, porque la gente del agro sabe perfectamente que los gobiernos revolucionarios la emanciparon de viejas tutelas y le dieron tierras de labor. Y, asimismo, los hombres del campo saben que los conservadores mexicanos fueron siempre latifundistas y explotadores en gran escala de las fuerzas humanas que esclavizaban. De ahí que la propaganda sinarca, apoyada esencialmente en el fanatismo religioso, haya fracasado rotundamente. Nuestros campesinos, en lo general, son religiosos. Pero, a la hora del yantar, son agraristas. Y agraristas revolucionarios.

Cuadernillo de Señales

(Sigue de la 3a. Página)

menos que la existencia de cada uno de los que poblamos la tierra. ¿No han leído ustedes la reciente declaración expedida en Estocolmo por el comité mundial de partidarios de la paz? Dice así, textualmente, en una de sus partes: "Consideramos que el primer gobierno que emplease el arma atómica contra cualquier país, sea el que fuere, perpetraría un crimen de lesa humanidad, debiendo ser tratado, en consecuencia, como criminal de guerra". Aquí otra vez de la definición de marras, pero ahora utilizada a tiempo. Es decir, antes de que haya que aplicarla como colofón de una nueva catástrofe mundial. Pero claro está que tampoco se trata de esperar a que un gobierno —éste o aquél o el de más allá— arroje la bomba atómica: se trata, precisamente, de impedirlo desde ahora, de ponernos a trabajar y a reunir voluntades para que tamaña calamidad no pase de amenaza, que ya es bastante. Cada uno de los que mañana habríamos de ser un soldado en pie de guerra, debemos ser en estos instantes un guardián de la paz. De la paz sin más adjetivos. Y, sobre todo, un oponente activo a las ferocidades de esa temida bestia nuclear que, por los barruntos, es peor que la del Apocalipsis. No, no esperemos los buenos oficios de la ciencia penal que, además de tardíos, puede ser que ya no tuvieran eficacia sino en el otro mundo. Busquemos nosotros el remedio. Nosotros, los que no fabricamos armas, ni tenemos imperios que extender. Nosotros, que en fin de cuentas seríamos, como siempre, los que pagaríamos las consecuencias de tanta locura desatada...

Don Porfirio y la Revolución

(Sigue de la 3a. Página)

resistencia frente a la Revolución, pero no quería ensangrentar más al país por su causa; que los convenios que se estaban celebrando en Ciudad Juárez no eran sino formulismos para legalizar la transmisión del poder ejecutivo... y estas palabras que textuales me las repitió varias veces el multicitado señor Robles Domínguez:

—Dígale al señor Madero que yo quiero entregar el país en manos de la Revolución y que no se deje rodear por hombres que a mí me engañaron mucho tiempo y que ahora están queriendo traicionarme.

La crítica de historia, inflexible pero justa, habrá de decir que la desgracia del señor Madero se originó principalmente en la falta de acatamiento a la voluntad póstuma del general Díaz, cuyo patriotismo y cuya clarividencia al exponerla, no tenemos empacho en reconocer los revolucionarios documentados y de principios.

¡Ah!... ¡Si el señor Madero hubiese entendido bien que el sucesor de don Porfirio debía ser la Revolución!

Pero a pesar del error cometido al no interpretar de ese modo el fenómeno social en que el propio señor Madero había sido actor principal, la fatalidad histórica tenía que imponerse y determinar que el proceso revolucionario fuese colmado en todas sus inevitables etapas.

Y reacio como soy a la especulación puramente contemplativa sobre el pasado, estas evocaciones sólo quiero que sirvan de premisa para el examen de la realidad presente.

De esta realidad que lleva en sí misma un valor demostrativo de la razón, de la justicia y de la capacidad reconstructora de la Revolución.

El poder creador de la Revolución está plasmado ahí: en las piedras de las nuevas escuelas, en los muros de las construcciones hidráulicas, en los dínamos de las modernas plantas de electrificación, en los engranes de las máquinas que están haciendo de México un país industrializado, en los discos de los arados y las rejas de las sembradoras y las segadoras que al mismo tiempo alivian la tarea del campesino y abren surco en la ancestral rutina de cultivo; en las carreteras que tanto como vías de bienestar económico, son vértebras de unidad espiritual de la nación y rutas de fraternidad humana...

Todo ello desdice a quienes, en los albores de la Revolución, se obstinaban en persuadirnos de que debíamos optar entre el progreso físico de la nación y la libertad de sus hijos.

¿Qué otra cosa ha sido y está siendo este gobierno del Presidente Alemán sino demostración objetiva, irrefragable, de que la democracia, el régimen de derecho, el respeto a la dignidad del hombre, son términos compatibles y coexistentes con el progreso material?...

Sí, pero de un progreso material en servicio de todos y no erigido sobre la injusticia y la iniquidad sociales.

LA NOTA CULTURAL

(Sigue de la 3a. Página)

por los más prominentes pensadores y los principales dirigentes del movimiento intelectual hispánico... Mucho podíamos agregar a esta ligera exposición, pero el comentario circunstanciado de los libros y su significación en el orden cultural y bibliográfico, convertiría este prólogo, en interferencia pesadísima y el catálogo en repetición enojosa... Digamos, para terminar, que la presentación de un catálogo de libros españoles (alejándose un poco de los caminos trillados impuestos por seleccionadores con criterio de inquisitiva erudición que condena al silencio y al olvido lo que en un momento dado fuera representación viva, aunque transitoria de cultura y altas preocupaciones humanas), constituye una gran aportación a la tarea de buscar en los testimonios objetivos, las fuentes del conocimiento y a reanudar curiosidades lastimosamente suspendidas. Para muchos, la lectura de estos títulos será un placer inesperado, como quien se encuentra de nuevo con viejos amigos, cuya pista se había perdido en la vorágine de la vida moderna que a todos nos envuelve... La Librería de Manuel Porrúa continúa un camino recto, seguido con perseverancia en pro del libro considerado como algo más que un objeto de transacción comercial. El elogio de tal actitud sale sobrando en esta ocasión: no así el agradecimiento por el placer que proporciona a los amantes del libro... Y con lo dicho, abramos el cancel y dejemos paso libre a las curiosidades que el prólogo, aperitivo al fin, haya despertado"...

Dos Fastos de la Argentina...

(Sigue de la 1a. Página)

ofrendas florales ante el busto del Libertador San Martín, en la fachada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y ante el monumento que perpetúa las glorias de los héroes mexicanos.

A las 12 horas, el embajador Hasperué Becerra llevará a la Universidad Nacional Autónoma de México un mensaje de la Universidad de la Argentina.

De las 19.30 horas en adelante se efectuará una recepción al Cuerpo Diplomático y a la colonia argentina, en la sede de la embajada (Independencia, 59). En este acto hará uso de la palabra el embajador, y actuarán destacados artistas del cine y la radio.

Un Busto del Lic. Ramos...

(Sigue de la 1a. Página)

sonas que participaron en la Jornada del Maíz.

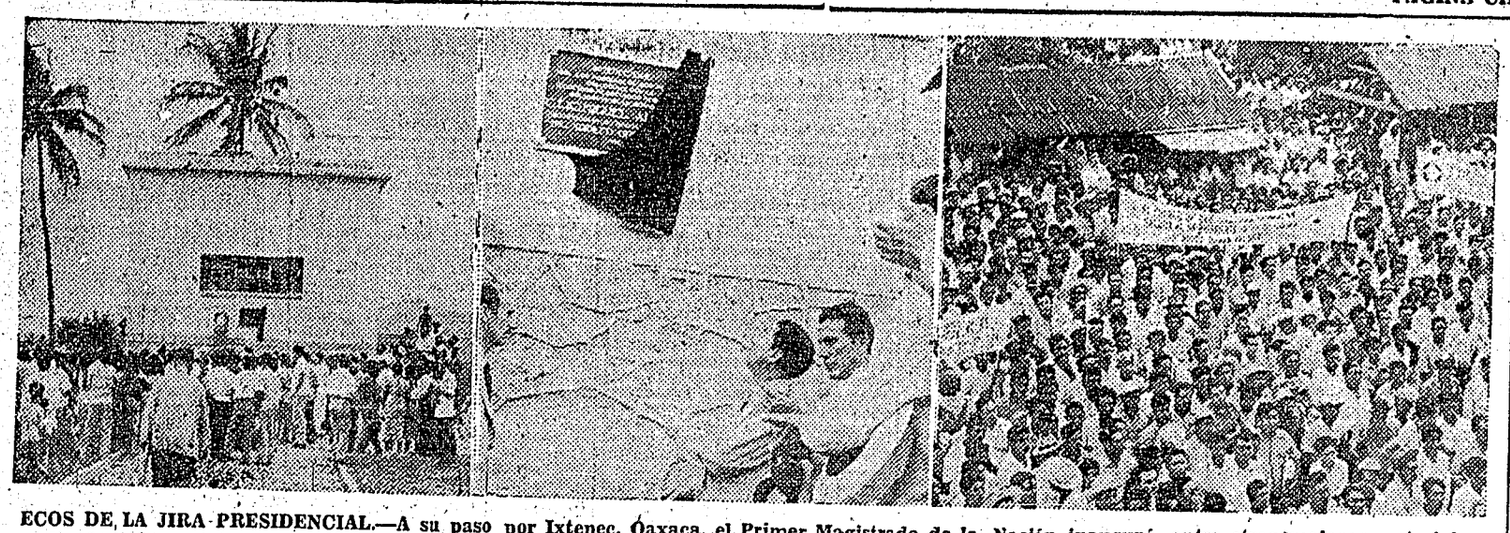
El diputado David Franco Rodríguez, representante del distrito de Zamora en el Congreso de la Unión, agradeció el homenaje rendido al senador Ramos Millán y anunció que el Ayuntamiento de Zamora acordó poner el nombre del "Apóstol del Maíz" a una de las principales calles de la ciudad.

No más Subsidio a La Harinera...

(Sigue de la 1a. Página)

En la actualidad se subsidia todo el trigo del país con cincuenta millones de pesos que proporciona el Gobierno Federal, y ello permite vender el saco de 44 kilos a $35.25; pero al retirarse el subsidio a la Cámara Harinera del Norte, sólo en esta capital podrá seguirse vendiendo pan a cinco centavos la pieza.

Los dirigentes del Sindicato de Obreros Panaderos juzgan que el problema es bastante grave, pues, entre otras cosas, podrá surgir el mercado negro de la harina del Distrito Federal hacia los estados



ECOS DE LA JIRA PRESIDENCIAL.—A su paso por Ixtepec, Oaxaca, el Primer Magistrado de la Nación inauguró, entre otras mejoras materiales realizadas por el régimen en aquella región, las obras de provisión de agua potable. En la foto de la extrema izquierda aparece la casa de bombas del sistema mediante el cual la población no carecerá del líquido elemento. La fotografía central corresponde al momento en que el señor Presidente descubre la placa alusiva a la inauguración. Le acompañan el ingeniero Adolfo Orive Alba, Secretario de Recursos Hidráulicos, y el licenciado Ramón Beteta, Secretario de Hacienda. La foto de la derecha es un aspecto de la multitud que acudió a recibir al Presidente Alemán a su llegada a Ixtepec.

La Sirena y el Adolescente

(Sigue de la 3a. Página)

vida normal en el hogar paterno.

Es frecuente que entre las noticias diarias de los periódicos tropecemos a veces con los avisos insertados por padres o familiares cercanos de niños, entre los doce y los catorce años, que desaparecen de su casa. Y en muchos casos, estas evasiones infantiles suelen ir acompañadas del hurto. En ocasiones estos jovencitos portan bagajes tan pintorescos e ilustrativos como aquel muchacho de la película alemana "El viaje a la luna", polizón de un meteoro artificial, cuya maleta, falta de ropa, abundaba en novelitas de Julio Verne y de Walter Scott.

Los pequeños aventureros de hoy, ya no aceptan hadas madrinas, y confían, sin embargo, todavía en viejos hosteleros, de patas de palo, adictos de estos diminutos caballeros andantes, que a falta de cabalgadura utilizan los lugares estratégicos de los convoyes de mercancías, de los camiones de carga o los barcos mercantes.

Estos anuncios periodísticos que reclaman jovencitos desaparecidos, demuestran que pese a los tiempos atómicos que nos impone el sistema capitalista y a la mecanización inherente al propio sistema, el hombre común, que en la mayoría de los casos no se resigna a desaparecer antes de tiempo, por más que sea de manera atómica, y lucha en contra de ese peligro, conscientemente, se resiste también a hacer dejación de lo que constituye su gran parte su vida y la cultura y progreso de su época: la imaginación. La imaginación preciosa que soñando en horizontes nuevos, le conduce hacia mundos también nuevos.

En Europa, sobre todo entre los muchachos que viven en puertos de mar, la influencia de América suele ser grande. La diaria contemplación de barcos los lleva a soñar su meta. Esas enormes máquinas, cuyos vientres, untados de brea, flotan en las densas aguas del océano, suscitan en los adolescentes imágenes de criaturas, de paisajes, de flores y de frutos encantadores. Muchos de esos jóvenes son arrastrados hacia el Nuevo Mundo, acogiéndose al amparo de los pliegues interiores de esos grandes vientres calafateados. Algunos regresan. Otros, llegan a América, y aquí se hacen hombres, viven y luchan, y siempre les acoge a su muerte la sombra de uno de esos grandes árboles del paisaje lleno de encanto con que de niños soñaron.

¿Qué buscan los infantes cuya desaparición se anuncia en los diarios de aquí y de allá, del otro lado del mar? ¿Qué persiguen en sus huidas frecuentes de la casa paterna? ¿Qué sirena les canta en este Valle de Anáhuac, con blanco horizonte de volcanes?

Y en el Nuevo, como en el Viejo Continente, los adolescentes siguen en dispersión frecuente, impulsados por sus sueños, reclamados por lo nuevo, por lo desconocido, que seguirá dando a las civilizaciones por venir, poetas, escritores, músicos, sabios...

Hombres que seguirán impulsando, con sus sueños, el mundo hacia adelante, irremisiblemente...

Juramento de bandera en la Escuela Militarizada

A las 10 horas de ayer, en el local que ocupa la Escuela Militarizada México, y con la representación del Secretario de la Defensa Nacional, el sub-jefe de Estado Mayor de dicha Secretaría, general brigadier Hermenegildo Cuenca Díaz, tomó el juramento de la bandera a los 280 alumnos que acaban de ingresar a dicho centro educativo.

La protesta tuvo lugar mediante una sencilla pero significativa ceremonia en la que, los nuevos componentes de la Escuela Militarizada "rindieron honores al lábaro patrio

No Seguirán Defraudando al Fisco los Comerciantes de los Mercados del D. F.

El Departamento del Distrito Federal a través de la Tesorería viene realizando una investigación acuciosa sobre los recursos económicos de los comerciantes establecidos en los mercados de la capital de la República, para evitar que se siga defraudando al fisco.

Se nos informó ayer en la Tesorería que muchos comerciantes que tienen declarados capitales mínimos y pagan impuestos por derecho de banqueta, en virtud de haber iniciado su negocio con puestos improvisados sobre el suelo, han duplicado y triplicado su capital y ahora cuentan con locales amplios, pero sin embargo siguen pagando cuotas mínimas por concepto de impuestos.

Hace algunos meses la Secretaría de Hacienda delegó sus funciones en la Tesorería del Distrito Federal para que se abriera una investigación sobre los fraudes que se vienen cometiendo a la nación por comerciantes que abonan impuestos

(Sigue en la 6a. Página, 4a. Columna)

Desolación en la Poesía...

(Sigue de la 3a. Página)

los de hoy. A los de hoy "harina de todas las batallas", a quienes les negamos "la sal fúnebre del sosiego".

"Les negamos la tierra de terrible (eficacia.
La tierra que nos pudre, disuelve y (asimila.
Los muertos de hoy carecen de tierra (y amenazan
como espectrales tribus invasoras.
Se identifican con las tempestades;
con el espíritu de las brumas;
con la agresiva soledad del frío,
porque nosotros hemos arrasado
la tierra azul de las resurrecciones.
y los muertos aguardan,
aguardan
su aparición de medulares astros
en las formas telúricas y activas".
(Elegía por los muertos actuales).

Es, como decíamos, el reproche al crimen de la guerra por "los muertos sin nombre". Nueva actitud ante la muerte, en su más honda y lamentable derrota:

"Los ángeles doblaron las alas vic- (toriosas
como al pie de los monumentos fu- (nerales".

(Atómica flor).

Y así, Germán Pardo García, nos seguirá hablando de "las recientes sepulturas" de "un idioma de criptas", de las "hambrientas cruces".

Por ello ha dicho Rafael Heliodoro Valle, que este poeta que procede de la América antigua y de la América contemporánea, "siente su terrible responsabilidad frente a los problemas del mundo interior", espejo de todos los conflictos humanos.

HOY

UD. LLEVARA LA FORTUNA AL HOGAR QUERIDO...

50,000.00

CINCUENTA MIL PESOS POR SOLO $5.00

UD... SI SEÑOR TENDRA LA MAS GRANDE DE LAS SATISFACCIONES

Ya que al invertir solamente, $ 5.00 estará en la posibilidad de ganar CINCUENTA MIL PESOS que han de dar a su hogar; a los suyos, MUCHA FELICIDAD

HOY ES EL PRIMER SORTEO FAMILIAR

ADQUIERA SU BILLETE HOY MISMO..! CON $ 5.00 UN ENTERO

LOTERIA NACIONAL
PARA LA ASISTENCIA PUBLICA

NACIONAL FINANCIERA, S. A.

Por acuerdo del Consejo de Administración, se hace del conocimiento de los señores accionistas Serie "B" que, a partir de esta fecha, pagaremos en nuestras Oficinas, Venustiano Carranza No. 25, de esta ciudad, contra el cupón No. 2 (dos) el dividendo de 7% (siete por ciento) acordado por la Asamblea General Ordinaria celebrada el día 19 del actual.

A dicho pago le será descontado el 8% (ocho por ciento) de Impuesto sobre la Renta.

México, D. F., a 23 de mayo de 1950.